

Domingo de la dedicación del Templo - C - 9 noviembre 2025

(Ez 47, 1-2.8-9.12; Sal 45 (46), 2-3, 5-6, 8-9a.10a ; Jn 2, 13-22)



Hermanos y hermanas,

Cuando Pilato presenta a Jesús diciendo: "He aquí el hombre" (Jn 19,5), se une a la profecía de Zacarías: "He aquí un hombre cuyo nombre es Germen; reconstruirá el templo del Señor" (Za 6,12).

Este título de "Germen" revela la identidad oculta de Jesús: él es el arquitecto y el constructor del verdadero Templo. Cuando declara: "Destruid este santuario, y en tres días lo

levantaré" (Jn 2,19), revela su misión de ingeniero arquitecto.

En la Biblia, el Templo sigue una evolución. El primero fue la Tienda del Encuentro, signo de la presencia de Dios en medio del pueblo (Jn 1,14). Luego vino el Templo de piedra, construido por Salomón (1 Cap 28,11-12), donde Dios había puesto su Nombre, es decir, su Presencia (Sal 73,7).

Con Jesús se cumple un paso decisivo: el Templo ya no es un edificio, sino su propio cuerpo (Jn 2,21). Y cuando los soldados destruyen este cuerpo en la cruz (Jn 19,30), Jesús ya está reconstruyendo un nuevo Templo, a los pies de la cruz, donde María y el discípulo amado son confiados el uno al otro (Jn 19,25-27).

La duración de los trabajos está fijada: tres días (Jn 2,19), a partir del Viernes santo. El plano arquitectónico o la maqueta es limpia: el amor fraterno (Jn 13,34). El Templo, desde ahora, toma la forma del amor. Se propone un nuevo material: ya no se trata de piedras, cemento, madera, oro ni plata (1 Co 3,12), sino de relaciones humanas verdaderas y sinceras. Porque la palabra del Maestro permanece: "Amaos los unos a los otros" (Jn 13,34-35).

Los obreros del Templo son toda la humanidad: cada uno de nosotros (1 Cor 3,10). Y la inauguración del Templo nuevo tiene lugar en la mañana de Pascua, en el jardín de la Resurrección, en presencia de María Magdalena y los discípulos (Jn 20,17).



Hermanos y hermanas, este nuevo Templo es la comunión fraterna que construimos todos los días, en casa, en nuestras comunidades, en el trabajo, por teléfono o en la calle. Cada gesto de amor se convierte en una piedra viva del edificio. En este nuevo templo, hacer respirar a los demás el oxígeno del amor: éste es el verdadero culto "en espíritu y en verdad" (Jn 4,23).

Feliz domingo a todos!

P. Jean-Baptiste Bondele, SMM